



# Me duelen los sesenta

## MARCOS WINOCUR

Los sesenta que he cumplido? ¡También! Pero ahora no me refiero a esos sino a los años sesenta cuando, desdeñador de herencias, era visto como un joven rockefeller rojo, aquellos años tan distintos...

Para mí, los sesenta fueron un no a la filosofía del conformismo, no que se repartía por partes iguales contra padres y sociedad. Bueno, más bien abuelita y sociedad porque mi papá y mi mamá... Pero ésa es otra historia. Fueron los sesenta de las batallas desmesuradas, utópicas, años de narcisismo: nosotros tenemos el privilegio de haber nacido en esta generación llamada a abrir los ojos a la humanidad. Pero las opciones de rebeldía eran múltiples y se disputaban entre sí, la elección no era fácil.

Allí estaban los hippies y sus comunas... debo reconocer que secretamente los admirábamos y deseábamos ser como ellos. Pero secretamente: en el Partido Comunista Argentino, de bien ganada fama de ortodoxo y donde mi amigo Chucho y yo militábamos, hippies era mala palabra, pecaminosamente burguesa. No traían salida, sólo la flor para cerrarle la boca al fusil. Pero hoy me pregunto: ¿es que hay salida, la hay por algún lado? En el Partido, decíamos, más, jurábamos: la URSS es la condición para emancipar a la humanidad. Y bien, continuó fiel a esa idea: adiós URSS, adiós humanidad.

Ay ¿qué queda de los fabulosos sesenta? Me vestiré de túnica y mi barba, como la del poeta, se llenará de

mariposas; y saldré a la calle a llorar porque el pueblo unido jamás será vencido, porque nadie hizo un alto para bajar y ser río antes que sus aguas se volvieran azufre, eso haré, túnica, barba y mariposas. Peace and love, con sábanas qué bueno, sin sábanas da igual.

Los años sesenta... ¿los recuerdas, Chucho? Deja de pasearte por la habitación como león enjaulado, siéntate y que los recuerdos nos lleven lejos. Mira, fueron fabulosos también en política... los estudiantes tomaban la Sorbona, los guerrilleros luchaban y morían junto al Che. Oh, sí, la imaginación al poder. ¿Medio Oriente? ¡Egipto socialista! ¿Noráfrica? ¡Argelia socialista! ¿Asia? ¡China comunista! ¿Latinoamérica? ¡Cuba comunista!

¿Peace and love o revolución? ¿Los tres? Mientras lo resolvemos, digo: tu boca que es tuya y mía... te quiero porque tu boca sabe gritar rebeldía. Y digo, en la calle codo a codo somos muchos más que dos.

¿Y los tanques rusos en Checoslovaquia? Top secret, cohetes nucleares en Cuba. El Presidente Kennedy asesinado, su hermano Robert asesinado, Luther King asesinado. Prohibido prohibir. Y el fuego purificará el odio racial, somos los black panthers; no es cierto, somos los pacifistas, los herederos de Gandhi. Prohibido prohibir, permitido permitir, compañero, compañero, black panthers y pacifistas tienen razón, todo depende de las condiciones dadas en cada lugar... Y se levanta el muro de Berlín; primavera de Praga, adiós; romance China-URSS, adiós ¿viva el leninismo?

Chucho, mi amigo, cuántas cosas pasaban ante nuestros ojos ¡ya se resquebrajaba lo que después se vino a derrumbar! Y comenzaba la pesadilla de Vietnam. Y la bandera americana ondeaba en la Luna llevada por el brazo fuerte de Armstrong y aquí, en tierra, llevada por los marines a Santo Domingo. Olvídate, olvídate, deja ya la política y ven al cine club. ¿Qué dan? Dan, mira qué lista, Fellini, Bergman, Visconti, Kurosawa, Bertolucci, Polanski, Resnais, Godard, Kubrick, Pasolini... ¡Pero yo quiero una con Brigitte Bardot o un spaghetti western o el festival recordando a Chaplin! ¿Y qué leíste? ¿Leíste Cien años de soledad? De un tal Gabriel García Lorca o Federico García Márquez, no sé bien.

Y corramos. De las barricadas del Cordobazo, allá en Argentina, al happening. Corramos, se abrió la expo pop art. Soy trosko, soy anarco, te digo que es expo op art y no pop art, burro, op art. Soy marxista plus 1, soy leni-



Guadalupe Rosas

nista sub 1, corramos de la noche de Tlatelolco a la mota, de hacer la revolución en la revolución corramos a ser casuales y psicodélicos en la ropa y el amor, corramos mientras no hay sida y el marxismo es todopoderoso, lo escribió el jefe, ay, lo siento, no te salvará el diván del psicoanalista ni el librito rojo de Mao, ni las canciones de Brassens, tampoco las excentricidades de Andy Warhol o los versos de Benedetti, fuimos sesentistas en los cincuenta, seremos sesentistas en los setenta.

Y bien ¿conductismo o foquismo? ¡Estructuralismo! No, compa, “quiero morir como nací, puro, sencillo y optimista, como un árbol, de pie sobre la tierra, en las filas del Partido Comunista”. Optimista, feminista, conductista, foquista, comunista, estructuralista... ¡pero no consumista!

Chucho, cuántas cosas pasaban ante nuestros ojos. No te pongas nostálgico, claro, es la vejez. Ahora, con Clinton... no me hagas reír, los sesenta están enterrados. Pero Jane Fonda, Clint Eastwood, Dustin Hoffman, los Rolling Stones, Mastroiani ya no está, los monstruos se resisten y tal vez alguno se interne en el tercer milenio... Mira, los japoneses, capitalistas del Oriente. Ah, no, yo prefiero el Oriente misterioso, el de Buda, sé contemplativo, el poder corrompe, la acción es perversa... mira cómo se tiñen de rojo los ríos de Indonesia con sangre de comunistas. Lumumba asesinado, una vez más la CIA acusada. Y mientras tanto abrimos los sesenta inventando el láser, listo el rayo mortal de los comics; y cerramos dando vida a los primeros hologramas, vamos de maravilla en maravilla, y sin embargo todo sigue igual.

¿Por qué? Porque “no puedo, no, obtener satisfacción; y lo intento y lo intento y lo intento”. ¿Por qué? Te lo voy a decir: porque, mi buen Chucho, las flores se marchitan sin que nadie las aplaste y los muros se derrumban sin que nadie los empuje. Memento mori. Porque se ha abierto la puerta... oh, no quiero pensar en ello. En la calle pasan cosas, se siente, se siente, el pueblo está presente. Pero Marilyn nos ha abandonado y de

qué forma, y me voy a dejar el pelo largo, papá. Porque las flores se marchitan y los muros se derrumban y es la guerra: de aquí, de allá, de los seis días, del fútbol, de Vietnam..., cinema vérité a la vuelta de la esquina, nouvelle vague una cuadra más allá. Y papá, mamá, no me gusta lo que han estado haciendo estos últimos dos mil años, ni siquiera de los Beatles saben.

Chucho, cuántas cosas pasaban ante nuestros ojos. Jim Morrison. Janis Joplin. Y Jimi Hendrix: los acordes del himno americano cierran con el sonido de las explosiones en Vietnam. J, J, J, los tres se van a ir pero con cierto disimulo ¿sobredosis accidental o voluntaria? No se preocupen, la duda de los sesenta quedará resuelta en los noventa cuando Kurt Cobain dé el beso a la boca de la escopeta. Si incluso Elvis... aquí llega, multiplicado en sus imitadores, al momento de la jura de Clinton, desfilando ¿no los viste? Sí, Chucho, cuando el militar que carga siempre el portafolios con los códigos nucleares se cambió instantáneamente de lugar para dejar a Bush padre y colocarse detrás de Clinton, sí, al momento de la jura.

Mi muy estimado señor, ésta es una promoción para usted y familia, me lo agradecerán: su refugio atómico en cómodas cuotas. ¿Que se acabó el mundo bipolar, que pasó el peligro? Nunca se sabe; además, son saldos que nos quedaron de la guerra fría, están regalados. Verán, varios metros bajo tierra, cemento y plomo, alimentos, agua calentita ¿cómo calentita? Sí, calentita es más calentita que calentita. Vengan, nada les faltará y estarán sus nombres escritos, Chucho, María y José. Cuando caiga la primera bomba correrán directo ¿cómo directo? Sí, directo es más directo que directo. Correrán directo a la puerta uno esquivando el primer regaderazo de radioactividad, luego buscarán sus nombres, entrarán al refugio y se quedarán quititos ¿cómo quititos? Sí, quitito es más quietito que quietito. Ah... ¿y por cuánto tiempo nos quedaremos quititos? Oh, sólo los dos siglos siguientes hasta que desaparezca la radioactividad.

Entonces...

¿Quién nos salvará, Chucho? Los ovni, yo los vi con mis ojos de 2001. Odisea del espacio, yo los vi. O bien, Chucho, nos salvará uno de estos dos: Che Guevara o Codovilla. ¿Codovilla? Sí, el jefe de los comunistas argentinos. Sí, dos generaciones se enfrentaron, no te hagas, bien que los recuerdas, y los dos, el Che y Codovilla, eran argentinos. Tema: ¿cuáles son los caminos de la revolución? ¡La guerrilla! ¡La acción cívica de masas! ¡La combinación de ambas! Nada de eso, Juan XXIII es la izquierda. El Papa bueno porque los otros... Pero estábamos hablando del Che y Codovilla. Y yo del Concilio Vaticano II... ¿y qué tiene que ver? ¡Camilo Torres, cura y guerrillero! Sí, pero el hijo dilecto de Marx es Gramsci. ¿Ah, sí? ¿Y Althusser? Pero ése... Moción de orden, compañeros, estamos tratando del Che y Codovilla y a cada momento interrumpen, así no se puede hacer la revolución. Bien, compañeros, que informe el encargado de literatura. Bien, compañeros, el Che, prototipo del comunista heterodoxo, escribía como despedida hasta la victoria, siempre; el otro, prototipo del comunista ortodoxo, Victorio Codovilla, había dado de título a uno de sus libros Nuestro camino desemboca en la victoria. Heterodoxo, joven, guapo y flaco, el uno; ortodoxo, viejo, feo y gordo, el otro; irconciliablemente opuestos en la polémica desatada en la izquierda, el Che y Codovilla compartían el mismo gusto por la utopía: la victoria no nos fallará. Pero qué idea compararlos, estamos en los noventa y la batalla contra el olvido, la ganó el Che. ¿Codovilla? Mucho gusto.

Chucho, cuántas cosas pasaban ante nuestros ojos... revolución y rock, rock y droga, droga y felicidad, pero no: ¡la droga es el arma de la burguesía para corromper a los jóvenes! Nueva moral al cine, el desnudo al teatro, Hair; la televisión se apodera de las mentes: uno para lanzar a la juventud americana a la muerte en Vietnam, dos para hacerla retroceder mostrando el horror de esa guerra; lección aprendida, en el futuro no

habrá dos, sólo uno, dice el five star general. Oh, fabulosos sesenta, las parejas besándose en la calle, estampida de divorcios, mi hija se fue de casa. Cunde la canción de protesta. Los militares se hacen Presidentes en el Tercer Mundo, los intelectuales firman manifiestos. Playa Girón, derrota del imperialismo, sólo México no rompe con Cuba.

1960, el telón se alza con el primer concierto de los Beatles; 1969, el telón cae con el festival monstruo de Woodstock, no, no cae, los sesenta se prolongan más allá. Vive y deja vivir. ¿Y qué más? Vive y deja morir. Chucho, ten cuidado, dentro de los sesenta trabajan los antisenta, mira: el veterano actor Ronald Reagan es elegido gobernador, prometedora carrera hacia la Presidencia; y declara: disparemos los proyectiles nucleares sobre Vietnam.

¿Quién contestará a Reagan? ¿Quién le hará saber que lo obscuro no es el sexo, es la guerra? ¿Quién le cerrará el paso a la Casa Blanca? ¿El Sargento Pimiento? ¿Tom Wolfe, gurú del New Journalism? ¿Bob Dylan cambiando a la guitarra eléctrica, nena, déjame seguirte en tu caída? ¿Los Rolling Stones, chicos malos del rock? ¿El señor Spock con su gesto duro y sus orejas puntiagudas montado en la nave espacial? ¿Malcom X, alabemos al señor, pero pásame las municiones? ¿Gays del mundo, uníos? Oh, dentro de los sesenta trabajan los antisenta. ¿Quién los parará? Te lo diré: ¡las armas del conocimiento!

Un buen día -Chucho ¿te acuerdas?-, caímos al soñado París, allí las guardan, sí, a recorrer el mundo, hacerse a la mar. Y la mar es de nylon transparente, de plástico azul duro diseño art deco ¿o art nouveau? Y ponte la mini, no, que me da vergüenza, ponte la midi, no, que es demasiado discreta, ponte la maxi, no, que es ridícula, una falda larga hasta los pies. Porque la esquelética Twiggy reemplaza a la abundante Marilyn mientras jugamos rayuela con Cortázar.

-Chucho, te dije, déjate de pasear como león enjaulado, siéntate, ya, de una vez. ¿Tan nervioso te ponen los recuerdos...? Sí, sí, comprendo, quieres saber la diferencia entre entonces y ahora; bueno, contesta la pregunta de: ¿Cómo se divide el mundo?

-Entre rebeldes y conformistas --proclaman los sesenta.

-Entre ganadores y perdedores --proclaman los noventa.

Oh, de los sesenta a los noventa se descubrió: el rebelde es un perdedor.

Chucho, los tiempos han cambiado, queríamos saber qué era ser joven ¿largarse a la carretera como en Easy rider? súbete a la moto y vámonos, LSD, acelera a fondo, enterremos el american way of living, terminar temprana y violentamente: no quiero llegar a adulto, tampoco morir en la cama ni rodando las escaleras. Oh, no exageres, los reventados de los sesenta fueron minoría de minorías. Entonces... ¿qué era ser joven? Lo mismo que en los cincuenta: ¡ser teenager! Un adolescente que no rompe con la sociedad ni quiere suicidarse a cambio de: no toques mis sueños y mi cuarto, todo culmine en el matrimonio pero antes soy libre de acostarme con mi boyfriend. Déjame todo eso y no me iré con los reventados.

-Marcos ¿qué pasa si digo sí a las drogas? -exclama de pronto Chucho.

-¿Cuándo estamos?

-En los sesenta.

-Eres un rebelde.

-Marcos ¿qué pasa si digo sí a las drogas? -insiste Chucho.

-¿Cuándo estamos?

-En los noventa.

-Eres un conformista, te llames ganador o perdedor.

Y bienvenido señor James Bond mientras Gagarin es el primer hombre en rondar el espacio y Nikita golpea con su zapato sobre el escritorio en plena asamblea de las NU ¡viva la contracultura y la prensa underground! ¿Conoces

ese nuevo cineasta? se llama Woody Allen. Por favor, no me quemes, no digas esposa, di compañera y tampoco sirvienta, di empleada doméstica. Y nada de países atrasados ni tan siquiera subdesarrollados, di en vías de desarrollo Golpe en Brasil, golpe en Argentina, Miss Guatemala guerrillera. Eichmann no te escondas, pagarás igual. ¿Por aquel viejo asunto de los campos nazis de exterminio? Pero si nunca maté a nadie, sólo los contaba. ¿Y tú quién eres? Soy escritor disidente soviético, por favor denme el Nóbel. ¿Y tú quién eres? Soy Cassius Clay, rey de los puños, no combatiré en Vietnam. ¿Y tú quién eres? Soy Batman, a ver si cambian a Robin por una mujer, digo, para evitar habladurías...

¿Saben qué? Me vale, soy gay y me vale ese par de tontos, y me vale lo que diga la gente. Bueno, bueno, no discutamos más, los setentas están a las puertas, rápido, el doctor Barnard acaba de operar un paciente ¡trasplantándole un corazón! y adiós a los sesenta.

De todo eso ¿qué vio Chucho, qué vi yo? Oh, profesábamos el optimismo utópico y todo caía bajo esa lente. Entonces... Si China se peleaba con URSS eran males propios del crecimiento del campo socialista. Si los tanques rusos amanecían en Praga era la contrarrevolución aplastada. Si el movimiento estudiantil del 68 y la guerrilla se desinflaban eran prueba de los errores de la ultrazquierda. Si URSS era forzada a retirar los cohetes nucleares de Cuba era un triunfo de la causa de la paz... Todo positivo, "todo confirma nuestra justa línea política, camarada".

Un día todo se derrumba. Oh, entonces... la muerte existe. Y existe para las civilizaciones con especial dedicación a las experiencias socialistas del siglo. Y me pregunto: ¿cuál será la próxima lectura de aquella descripción de la vida, según Macbeth: "full of sound and fury"? ¿Una nueva fe llena de furia y sonido o huecas palabras, significando nada? ■

